

NOCHE CALIENTE

LEE CHILD

Traducción
Aldo Giacometti

Prólogo
Elvio E. Gandolfo

blatt & ríos

Lee Child

Noche caliente / Lee Child ; prólogo de Elvio E. Gandolfo. - 1a ed. -
Buenos Aires : Blatt & Ríos, 2017.

216 p. ; 18x13 cm.

Traducción de: Aldo Giacometti.

ISBN 978-987-3616-73-0

1. Novela. 2. Novelas Policíacas. I. Gandolfo, Elvio E., prolog. II.

Giacometti, Aldo, trad. III. Título.

CDD 813

Noche caliente © 2017 Lee Child

De esta edición © 2017 Blatt & Ríos

De la traducción © 2017 Aldo Giacometti

Del prólogo © 2017 Elvio E. Gandolfo

Títulos originales en inglés:

High Heat © 2013 Lee Child

Small Wars © 2015 Lee Child

1ª edición: abril de 2017

Diseño de maqueta de interiores: Trineo Comunicación

Diseño de tapa: Nacho Jankowski | www.jij.com.ar

Icono de tapa: Alejandro Ros

Blatt & Ríos es un sello de Recursos Editoriales

blatt-rios.com.ar

facebook.com/BlattRios

www.recursoseditoriales.com

RECURSOS EDITORIALES

ISBN: 978-987-3616-73-0

Libro editado e impreso en Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin permiso previo del editor y/o autor.

Noche caliente

EL HOMBRE TENÍA MÁS DE TREINTA, pensó Reacher, y un cuerpo sólido, y calor, obviamente. Tenía la camisa mojada de transpiración. La mujer que estaba cara a cara con él podía ser más joven, pero no mucho. Ella también tenía calor y estaba asustada. O al menos tensa. Eso estaba claro. El hombre estaba demasiado cerca de ella. Y eso a ella no le gustaba. Eran casi las ocho y media de la noche, y estaba oscureciendo. Pero no refrescaba. Treinta y ocho grados, había dicho alguien. Una verdadera ola de calor. Miércoles 13 de julio de 1977, Nueva York. Reacher siempre recordaría la fecha. Era su segunda visita solo.

El hombre apoyó su mano abierta en el pecho de la mujer, apretando contra su piel el algodón mojado, la parte baja de la palma bien en el escote. Un gesto nada tierno. Pero tampoco agresivo. Neutro, como un doctor.

La mujer no retrocedió. Se quedó quieta en el lugar y miró a su alrededor. Sin mucho para ver. Nueva York, ocho y media de la noche, pero la calle estaba desierta. Hacía demasiado calor. Waverly Place, entre la Sexta Avenida y Washington Square. Si la gente salía, sería más tarde.

Después el hombre sacó la mano del pecho de la mujer y la movió hacia abajo como queriendo espantar una abeja de la cadera de ella, y después la volvió a subir rápido con un gran gancho semicircular y le estampó una cachetada de lleno en la cara, con fuerza suficiente como para producir un *crack*, pero su mano y la cara de ella estaban demasiado mojadas como para reproducir la acústica de un arma, por lo que el sonido salió exactamente como la onomatopeya de un cachetazo: *chas*. La cabeza de la mujer se sacudió de lado por el impacto. El sonido hizo eco en el ladrillo hirviente.

—Ey —dijo Reacher.

El hombre se dio vuelta. Pelo oscuro, ojos oscuros, quizás un metro ochenta, quizás noventa kilos. Tenía la camisa transparente de transpiración.

—Lárgate, muchacho —dijo.

Esa noche a Reacher le faltaban tres meses y dieciséis días para cumplir diecisiete años, pero en lo físico ya estaba prácticamente del todo desarrollado. Ya era todo lo alto que iba a ser y ninguna persona en su sano juicio hubiese dicho que era flaco. Metro noventa y cinco, cien kilos, puro músculo. El producto terminado, más o menos. Pero muy recientemente terminado. Flamante. Sus dientes eran blancos y parejos, sus ojos de un tono cercano al azul marino, su pelo tenía ondas y volumen, su piel era suave y clara. Para las cicatrices y las arrugas y los callos todavía faltaba.

—Ya mismo, muchacho —dijo el hombre.

—Señora, debería alejarse de este tipo —dijo Reacher. Lo que la mujer hizo, caminando hacia atrás, un paso, dos, fuera del alcance. El hombre dijo:

—¿Sabes quién soy?

—¿Cuál sería la diferencia? —dijo Reacher.

—Te estás metiendo con la gente equivocada.

—¿Gente? —dijo Reacher—. Esa palabra implica más personas. ¿Hay otros?

—Ya te vas a enterar.

Reacher miró a su alrededor. La calle estaba todavía desierta.